

**CONSIDERACIONES PRELIMINARES PARA UN RESCATE
ARQUEOLOGICO EN EL ESTE DEL VALLE DE TAFI,
PROVINCIA DE TUCUMAN, REPUBLICA ARGENTINA**

*(PRELIMINARY CONSIDERATIONS AN ARCHAEOLOGICAL RESCUE AT
EASTERN TAFI DEL VALLE, TUCUMAN, ARGENTINE)*

BARBARA MANASSE¹

RESUMEN

Nuestro objetivo es poner en consideración aspectos teórico-metodológicos que orientan el trabajo de Arqueología de Rescate en «Los Cuartos», al oriente del Valle de Tafi en la provincia de Tucumán. Partiendo del reconocimiento de la naturaleza y utilidad social del conocimiento arqueológico, efectuaremos el análisis y la evaluación de aspectos socio-culturales, históricos y arqueológicos que consideramos pertinentes y necesarios a fin de generar estrategias de trabajo que sean acordes a la problemática específica del área de investigación. Luego, y de acuerdo a ello, expondremos las bases conceptuales y metodológicas que sustentan y hacen viable la consecución de nuestros objetivos.

ABSTRACT

Our objective is putting into consideration theoretic and methodological aspects that guide our rescue archeological work in «Los Cuartos», at the east of Tafi Valley, province of Tucumán. Recognizing the social nature and the utility from the archaeological knowledge, we will analyze and evaluate socio-cultural, historic and archaeological aspects we consider relevant to generate according work strategies to the specific problematic of our investigation area. Afterwards we will expose conceptual and methodological bases that support our objectives and make they practicable.

*«Cuanto más me capacito como profesional, cuanto más sistematizo mis experiencias, cuanto más me sirvo del patrimonio cultural, que es patrimonio de todos y al que todos deben servir, más aumenta mi responsabilidad con los hombres.»
(P.Freire,1987:13)*

I. INTRODUCCION

El Valle de Tafi conforma una cuenca tectónica ubicada a unos 2000 metros de altura sobre el nivel del mar entre las Cumbres Calchaquíes y el sistema

¹ Escuela de Arqueología - Universidad Nacional de Catamarca.

montañoso del Aconquija. Sus características climáticas y ecológicas, además de su localización intermedia entre la llanura oriental y los Valles Calchaquíes al oeste, han sido factores atrayentes para el asentamiento de grupos humanos desde los comienzos de las actividades agro-pastoriles en el Noroeste Argentino. Tanto las zonas más llanas, como aquellas de mayor pendiente presentan claras evidencias de ocupación y explotación prehispánica.

Las primeras investigaciones arqueológicas en la región se remontan a los finales del siglo pasado (Ambrosetti, 1897). Desde entonces y hasta el presente, los trabajos, de rigor científico variado, se han sucedido en forma prácticamente ininterrumpida, a pesar de que las publicaciones sobre el tema no son numerosas. Sin embargo, es tan importante la cantidad de sitios en este valle de altura, que aún queda mucho por investigar.

Un loteo de reciente data, en tierras que son de propiedad privada y herencia de la antigua «Estancia de Los Cuartos» (Km.61,5 de la ruta provincial N°307), puso en evidencia la inminente destrucción de un área con evidencias de ocupación prehispánica. Ésta se extiende por varios cientos de hectáreas abarcando las zonas conocidas actualmente como Los Cuartos, Barrio San Martín, La Costa I y La Costa II; todas se encuentran en situaciones de riesgo semejante a raíz del avance en el fraccionamiento de las tierras y su urbanización (Fig. 1).

Hemos diseñado un **Proyecto de Rescate Arqueológico** con la pretensión de que no sólo responda a inquietudes estrictamente arqueológico-científicas, sino que atienda a la problemática actual de la región y ofrezca elementos que puedan significar aportes a la misma.

El objetivo general de nuestro **Proyecto** apunta a trabajar en el rescate y la valorización de la evidencia arqueológica de asentamientos de grupos humanos prehispánicos existente en la zona de la antigua «Estancia de Los Cuartos». Con ello, pretendemos generar información sobre el pasado del Valle de Tafí y aportar conocimientos que sean útiles para la construcción de una historia local que pueda ser apropiada y re-significada por los habitantes nativos del Valle(1).

II. CONSIDERACIONES TEORICAS

«Se vuelve cada vez más insostenible la pretensión de desvincular la historia en la que se participa y se toma posición de la historia que se investiga y se escribe».

(C.Pereyra, 1986:16)

Nuestra propuesta de trabajo vincula estrechamente los objetivos arqueológicos con la problemática socio-histórica del área de investigación. Partimos de la premisa de que el conocimiento arqueológico es, de hecho, de naturaleza social y que, como todo discurso sobre el pasado, interviene y se inscribe en una determinada realidad social (Potter, 1991).

La perspectiva propuesta de ninguna manera pretende anular o minimizar la seriedad del trabajo científico en favor de su utilidad socio-política e ideológica. Sin embargo, nos interesa tener presente lo ya señalado por Pereyra (1986): «(...)la

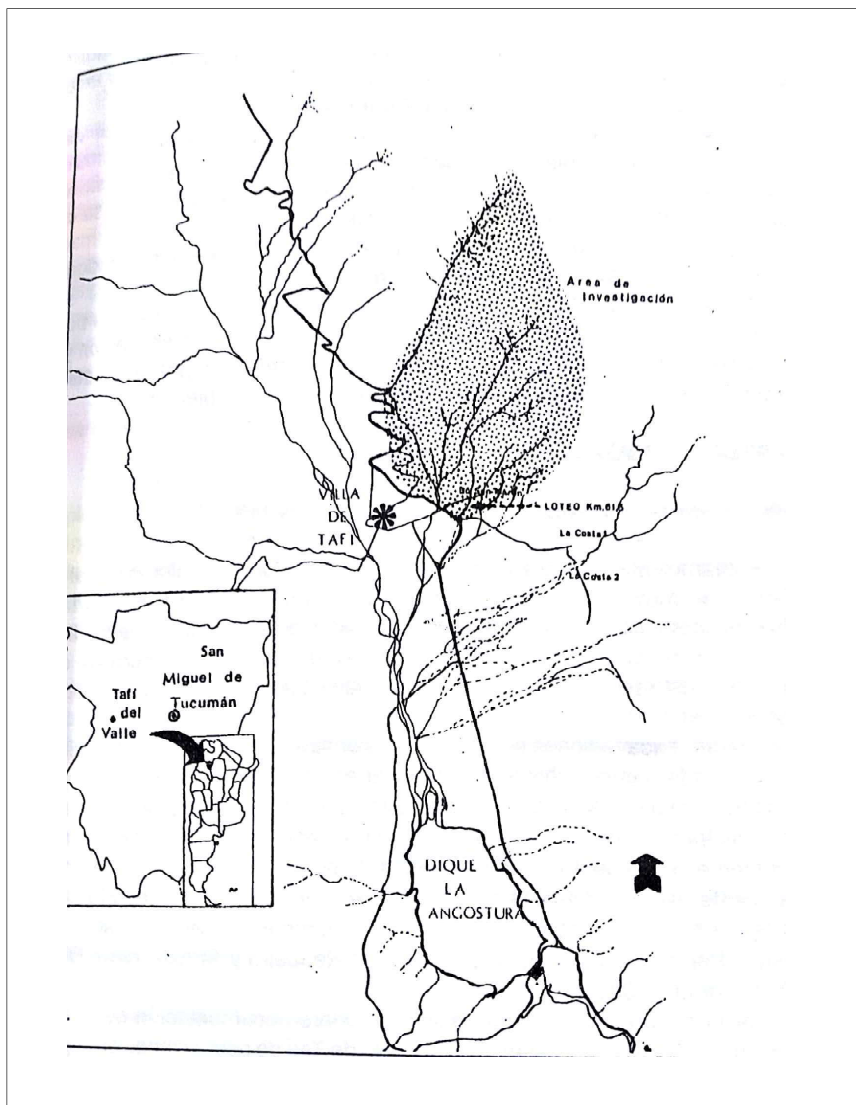


Figura 1

historia se emplea de manera sistemática como uno de los instrumentos de mayor eficacia para crear las condiciones ideológico-culturales que facilitan el mantenimiento de las relaciones de dominación (...)» (op.cit:23).(2)

De hecho, el análisis del corpus de bibliografía histórica sobre Tafi del Valle permite identificar la utilización de discursos y mecanismos de organización de ese tiempo pasado en función de intereses de sectores hegemónicos de la región, apuntalando la legitimación de la propiedad de las tierras y la supremacía socio-

cultural de los nuevos ocupantes (Espinoza et al., 1988; Manasse, 1993 y 1994; Manasse y Rabey, 1989). Nos acercamos al concepto de «tradición inventada» o construida de Hobsbawm (1983), tratándose en este caso de una versión del pasado que se oficializa, se naturaliza.

El Proyecto de Rescate Arqueológico en Los Cuartos, Tafí del Valle, procura insertarse dentro de la problemática definida arriba. Consideramos que la relación que se entable entre nuestras investigaciones y las necesidades contemporáneas de distintos sectores de la población del Valle, es decir su «uso social», dependerá de la medida y el modo en que ésta se apropie de la información generada; y a su vez, de la metodología implementada por los investigadores a fin de hacer viable este aprovechamiento(3).

Tomando en cuenta lo antedicho, consideramos necesario analizar por un lado, algunos aspectos del contexto en el cual se inserta esta investigación y por el otro y de acuerdo a ello, las bases conceptuales y metodológicas para diseñar estrategias de trabajo adecuadas y pertinentes a nuestros objetivos.

II.1. CONTEXTO DE TRABAJO

A) Información arqueológica existente sobre el Valle de Tafí

Habíamos mencionado arriba, que la investigación arqueológica en el valle de Tafí es de muy temprana data. Estos estudios han dado a luz importantes resultados sobre los asentamientos de sociedades agro-pastoriles de los inicios de la Era Cristiana(4). Gracias al atractivo de los monolitos conocidos como «menhires», este período de ocupación del Valle concentró prácticamente toda la atención científica.

Sin embargo, excavaciones realizadas ocasionalmente para la construcción de alguna vivienda u obra pública (en particular en Los Cuartos, La Costa I y en la zona de El Rodeo y Las Carreras), sacan permanentemente a luz una importante cantidad de fragmentos de alfarería de variada tipología y piezas enteras asignadas clásicamente a momentos tardíos. Diversos investigadores se refirieron a la presencia de estas evidencias en el valle, pero aún no se han llevado a cabo estudios específicos al respecto (Barbieri de Santamarina, 1945; Tarragó, 1974; Podestá y Perrota, 1976; Weber, 1978; Núñez Regueiro y Tartusi, 1990; Bolsi et al, 1992; Cornell, 1993; García Salemi, 1993).

Por otro lado, hay trabajos realizados sobre documentación de la época colonial que refieren a la existencia en el valle de Tafí de ocupaciones aborígenes más recientes, durante los siglos XVI y XVII (Cruz, 1990-92; Bolsi, 1990 y Bolsi et al., 1992); lo cual tampoco fue contrastado por investigaciones arqueológicas.

El sector oriental del valle presenta gran cantidad de restos arqueológicos dispersos por cientos de hectáreas en forma prácticamente ininterrumpida; los mismos han sido estudiados por medio de fotografías aéreas, pero las interpretaciones aún no fueron dadas a conocer con suficiente detalle (Berberían et al, 1988). Se trata de estructuras en piedra de aparente uso doméstico y productivo. Según Berberían (op cit.), esta zona corresponde al sistema de asentamientos más tardíos,

«Tafí II», que se caracterizaría por una clara división espacial de funciones. Su asignación cronológica no alcanza el final del primer milenio de la era cristiana.

Por otro lado, Santillán de Andrés (1951:20) menciona la existencia del «Pucará de la Loma Verde». Éste tendría a sus pies una concentración importante de población aborigen, en cuya superficie se hallaría alfarería caracterizada como «Belén» y «Santa María», asignada tradicionalmente a los siglos XI a XV de la era cristiana.

Sintetizando, el Valle presenta evidencias de ocupaciones prehispánicas desde las últimas centurias previas a nuestra Era hasta mediados del segundo milenio posterior a la misma. La arqueología centró su interés en las ocupaciones más tempranas, y sólo realizó breves referencias al pasado más cercano a la conquista española de estos territorios. Con ello ha dado pie, con o sin intención explícita, a una lectura tergiversada de la historia de los pueblos nativos de esa época(5).

B) Evidencias arqueológicas que aparecen en la zona del rescate arqueológico

Las evidencias arqueológicas que caracterizan esta zona constituyen un complejo sistema de estructuras en piedra conformado por recintos circulares y cuadrangulares de diverso tamaño, túmulos y series de líneas más o menos paralelas que cortan las pendientes naturales del terreno. Si bien fue adscrito a un patrón de asentamiento «Tafí» (Berberían et al, 1988:44), la organización espacial de las estructuras muestra ciertas diferencias con el mismo.

La zona propuesta para efectuar el rescate arqueológico se encuentra en un área sub-urbana con ocupaciones que superan los ochenta años. Recientemente se inició un proceso de urbanización -por ejemplo, el loteo del Km.61,5- que implica una importante remoción de materiales tanto para la consecución de las obras de infraestructura pública como de las actividades de construcción de las viviendas. Esto dificulta, cada vez más, la identificación de la dispersión y organización espacial de estos yacimientos arqueológicos.

En cuanto al material arqueológico es poco lo que conocemos aún, ya que no suele aparecer en superficie. Las remociones realizadas como parte de las tareas de urbanización recién están dando lugar al afloramiento de algunos fragmentos cerámicos.

C) Condiciones específicas del trabajo de rescate arqueológico

Este **Proyecto** se lleva a cabo en tierras privadas que conforman una de las hijuelas de la Estancia de Los Cuartos(6). Las mismas se están loteando y en poco tiempo más estarán en manos de cientos de propietarios de terrenos de menos de media hectárea cada uno. La construcción de viviendas e infraestructura adjunta, significará la destrucción de un importante conjunto de evidencias arqueológicas.

La Ley Provincial 4593/76 que regula el patrimonio arqueológico, no contempla la arqueología de rescate; tampoco existen decretos municipales al efecto, hasta el presente(7). Por ende, tuvimos que actuar en relación a la buena voluntad de los propietarios de estas tierras, quienes en este caso en particular se hallaron interesados en que se lleven a cabo las tareas de rescate necesarias, siempre y

cuando las mismas se realicen respetando las urgencias y ritmos de trabajo requeridos para los loteos.

El proceso de loteo y venta en el primer sector mencionado más arriba, se encuentra bastante avanzado. Ello significa, que se debe instrumentar una logística especial, orientada a trabajar con cada uno de los nuevos propietarios de los lotes, en vez de considerarlo como un área homogénea. Esto dificulta la tarea, ya que el trabajo debe realizarse siguiendo un orden bastante azaroso, más dependiente de los acuerdos logrados que de estrategias probabilísticas de muestreo, evaluaciones de relevancia arqueológica u otros criterios de selección.

Por otro lado, los sectores implicados en el rescate se encuentran rodeados por un barrio relativamente antiguo de pobladores permanentes del Valle. La consecuente destrucción y/o alteración de las evidencias arqueológicas producidas por estos asentamientos dificulta aún más la interpretación de estos yacimientos(8).

D) Política estatal de protección del patrimonio arqueológico

Es posible que debido a la gran abundancia de restos arqueológicos en el Valle se considere su destrucción como algo corriente e inevitable. Los hallazgos son tan frecuentes y la venta de piezas tan generalizada, que nunca se le informa al Estado y a los organismos de contralor competentes. La misma Municipalidad local autoriza el loteo y venta de tierras y aún la realización de obras públicas sin ningún tipo de control y/o seguimiento arqueológico. A nivel provincial, tampoco se realiza supervisión alguna. La ley vigente, con sus errores y aciertos, carece de poder de policía.

Los habitantes del Valle tan sólo reparan en los restos arqueológicos para comercializar las piezas. No existen campañas de concientización en el ámbito educativo como tampoco a través de los medios de comunicación locales (radio y TV por cable). Los nuevos propietarios de tierras también demuestran un desinterés y desconocimiento absolutos respecto al valor y significado que puedan tener estos restos.

La situación referida da lugar a una constante y masiva destrucción de yacimientos arqueológicos, que aunque ya fuera denunciada por los arqueólogos en reiteradas ocasiones, es cada vez más importante, significando la completa desaparición de restos en varias zonas del Valle(9).

E) Contexto social

En el marco de la complejidad que caracteriza los procesos socio-culturales de estas regiones, consideramos atinente trabajar: a) sobre la relación de los pobladores tafinistas con el área involucrada en el rescate arqueológico, focalizando en aquellos que habitan en su vecindad; b) la relación de la población vallista con su pasado prehispánico, y c) la relación de estas poblaciones con sujetos sociales que no son oriundos de la región de valles intermontanos.

a) El desarrollo de la propiedad minifundista en el Valle de Tafi es heterogéneo, dependiendo esencialmente de la subdivisión de las estancias entre sus nuevos herederos y respondiendo, por ende, a las urgencias económicas y financieras de cada uno de estos terratenientes. La Estancia de Los Cuartos quedó dividida en más de una decena de hijuelas, de las cuales solo dos o tres fueron dispuestas para el asentamiento urbano.

Los alrededores del loteo del km.61,5 se fueron poblando lentamente, constituyendo hoy una zona semi-urbana. Sus pobladores la habitan en forma permanente y, en su mayoría, son oriundos del Valle de Tafi (y alrededores). A lo largo del tiempo ellos han hecho uso de estas tierras del loteo: extrajeron tierra para la confección de adobe y piedras para la construcción de sus viviendas, pusieron a pastear a sus animales, transitaron las mismas de un lugar a otro y, aún, instalaron sus viviendas por una o dos generaciones.

Es decir, estas tierras formaron parte de la estructura espacial que manejaban los tafinistas y, al integrar su geografía cotidiana, constituyen un paisaje significativo, que posee un fuerte contenido simbólico. Con el loteo entramos en una nueva etapa de la historia de este paisaje: *caracterizada por una concepción urbana del uso del espacio y de los recursos en general* [de una con características rurales a otra de carácter urbano]. Los costos de adquisición y construcción en estos lotes imposibilitan que los pobladores locales participen de esta nueva etapa. De ser protagonistas, pasan a ser observadores; cambia el sujeto histórico y cambia la relación con la tierra(10).

b) El Valle de Tafi así como los demás valles intermontanos del oeste tucumano -y del resto del noroeste argentino en general-, comparten características sociales particulares debidas a un prolongado aislamiento económico, político y educacional, que recién comienza a revertirse hace unos 50 años atrás.

Entre aquellas que nos interesa señalar en esta ocasión se encuentra la relación que estos pueblos entablaron con su pasado. Lorandi (1989) señaló el significativo menosprecio y deliberado olvido del pasado prehispánico en el noroeste argentino. La autora realiza su análisis haciendo énfasis en la historia regional, los efectos de la colonización y la circulación del conocimiento y la información. A partir de ello, establece una significativa relación entre «estigma social» y «olvido del pasado», que es homologable con lo que sucede en el Valle de Tafi.

En el valle, como ya lo mencionáramos más arriba, se desconoce la importancia que los abundantes vestigios arqueológicos pueden tener para la conformación de una historia local que, a su vez, tiene clara trascendencia a nivel regional. El indígena, protagonista de esta etapa de la historia de Tafi, ha sido sistemáticamente ignorado o desvalorizado y, con él sus obras, su sociedad y sus conocimientos.

Analizando la información histórica que se maneja corrientemente sobre el Valle de Tafi se observan omisiones y aún ciertas falacias. Por ejemplo, nada se sabe sobre los nativos que habitaban el valle en el momento en que ingresan los conquistadores españoles. El primer encomendero -Melán de Leguisamo y Guevara en 1617- incluso lo describe como despoblado para poder acceder a estas tierras (ver Cruz, 1990-2 y Requejo, 1991). El pasado prehispánico es prácticamente

inexistente en la currícula escolar vallista; los manuales refieren a un nativo que se asimila a los de la llanura tucumana o de los valles calchaquíes. La arqueología, por otro lado, se relaciona casi exclusivamente con los menhires(11).

Otro aspecto a destacar es la escasa referencia al pasado de los lugareños. No hay nombres, actos, situaciones, y ni siquiera lugares o cantidades. Pareciera que en el Valle las tareas se llevan a cabo solas. Las pocas menciones existentes hablan de sujetos plurales, anónimos. Sin embargo, y en contraste, son protagonistas sempiternos los encomenderos, primero, y los terratenientes después (Requejo, 1991). La historia del Valle refiere sobre sus conflictos, las sucesiones, la extensión de sus propiedades y a qué precio las arrendaban o vendían. Se conoce el nombre del propietario, de su mujer e incluso de sus hijos.

Según lo expresara Carlos Escudé (1990):

«(...)lo que se le enseña a la gente y es adecuadamente internalizado, tiene un impacto sobre la forma en que la gente siente, piensa y percibe, y por lo tanto incide sobre los comportamientos individuales y colectivos, sobre las políticas internas y externas de los Estados, e incluso impone límites al tipo de política que puede implementarse con éxito en una sociedad determinada.» (op cit.:XVI-XVII)

De esta forma se entrelazan las estrategias de los distintos sectores sociales de la región: por un lado, el lugareño que se quiere distinguir del pasado indígena, por el otro, el terrateniente que legitima sus posesiones en base a un supuesto vacío poblacional de la región. Aunque se trate de un análisis ciertamente preliminar, tratándose además de uno más de casos similares, es factible aseverar que estos discursos históricos favorecen a los sectores hegemónicos, legitimando su presencia en el Valle(12).

Esta breve caracterización apoyaría lo expuesto en el texto citado al inicio de estas Consideraciones Teóricas (vgr.Pereyra, 1986). Como lo expresan Vío Grossi, Gianotten y de Wit (1981):

«El pueblo ha sufrido durante siglos una dominación que no ha sido sólo económica y política sino también ideológica y por lo tanto en el conocimiento popular hay una buena parte de ideología que le ha sido impuesta desde fuera.» (op cit.:13)

c) La marginalidad en el proceso productivo - económico de la región y la dependencia laboral de los pobladores nativos de estas regiones con los terratenientes, fueron condicionantes de la falta de protagonismo social y cultural de los primeros (Colombes, 1987).

Se ha forjado una asimetría social entre los habitantes lugareños y las personas venidas de «afuera»(13). Este problema se manifiesta en su relación conflictiva con toda persona que no sea oriunda del Valle y se agrava cuando se trata de técnicos o profesionales. El tafinista, por motivos complejos que aún ameritan

un mayor análisis, desvaloriza su bagaje cultural, sus conocimientos, costumbres y tradiciones. Ello suele extenderse a su capacidad creativa y a la toma de decisiones. La persona «de afuera» siempre es superior, y su condición socio-cultural es prácticamente inaccesible para el vallisto. Se lo concibe absolutamente ajeno, de igual forma que cualquiera de sus propuestas (Manasse, 1994)(14).

Esta situación condiciona fuertemente la interrelación entre los objetivos arqueológicos y aquellos de orden social, e incidirá, al igual que los otros puntos anteriormente señalados, en la metodología del trabajo de investigación y rescate.

II.2. BASES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS PARA EL DISEÑO DE LAS ESTRATEGIAS DE TRABAJO

El análisis previo permitió delinear aspectos de la problemática socio-cultural e histórica de la región que conforman el contexto dentro del cual se desarrolla este **Proyecto** de investigación. De acuerdo a ello, las estrategias de trabajo sólo podrán articularse parcialmente con las políticas estatales de preservación del patrimonio cultural, debiendo extenderse más allá en función de los resultados desfavorables descriptos anteriormente. Una serie de interrogantes nos permitirá explicitar y ordenar las bases conceptuales y metodológicas de nuestra propuesta.

¿Por qué es necesario implementar acciones de Rescate Arqueológico?

¿Qué es lo que ello significa?

¿Para qué sirve? ¿Quién /es se pueden beneficiar con esto? y ¿cómo?

¿Cómo se las va a realizar?

Para acercarnos a sus respuestas, deberemos recorrer diversos caminos. A la primer pregunta, *¿por qué es necesario implementar acciones de rescate arqueológico?*, hay que confrontarle la situación de desprotección y destrucción evidente, que sufre el patrimonio arqueológico del Valle de Tafí en los últimos años. Prácticas agrícola-ganaderas inadecuadas y un crecimiento urbano desordenado son factores que han generado significativos procesos degradacionales y erosivos en toda la región, alterando definitivamente grandes superficies del Valle (ver Bolsi et al., 1992). Tal como lo denunciara A.R.González (1989) en reiteradas oportunidades,

«(...)durante esta última década, se descubrió que tanto Tafí como Campo de Pucará eran excelentes tierras para el cultivo de papa [...] e inmediatamente ingresaron las topadoras. Se arrasaron alrededor de cuatrocientos sitios por obra de los intereses económicos de los agricultores.» (op cit.:112)

Berberián y Pillado (1988) refieren a la constante remoción de todos los vestigios superficiales, convirtiéndolos en canteras de materiales de construcción para las viviendas modernas.

De continuar estas condiciones, en pocos años más se habrá perdido toda oportunidad de obtener información arqueológica sobre el pasado local. La región completa, según nuestro criterio, debe considerarse en riesgo de destrucción o alteración definitiva y requiere, por lo tanto, la implementación de estrategias de rescate(15).

Ahora, *¿qué es lo que significa esto?, ¿para qué sirve la Arqueología de Rescate?*

La Arqueología de Rescate es una investigación científica que adopta las características de un servicio: ante la inminencia de afección de un área arqueológica determinada, interviene para obtener en el escaso tiempo disponible, la mayor cantidad y mejor calidad de información posible.

Su práctica ha sido frecuentemente cuestionada por enfatizar la recuperación y el resguardo de los restos arqueológicos de carácter monumental, dejando de lado su contexto y fundamento social (Lorenzo et al, 1979; Veloz Magiolo, 1985; García Canclini, 1987; Delfino y Rodríguez, 1994 y Manasse, 1988). Asimismo, se criticó la falta de seriedad del trabajo fundamentada en la urgencia y obligatoriedad del mismo (Davis, 1971; Botiva Contreras, 1990). Sin embargo, con el desarrollo de esta práctica, se fueron implementando estrategias de trabajo que, aunque divergen en cierta forma de aquellas que se emplean en la arqueología común, siguen los requerimientos de la práctica científica (Núñez Regueiro y Tartusi, 1981)(16).

La Arqueología de Rescate participa de las propiedades de cualquier práctica arqueológica. Entre ellas nos interesa destacar, por un lado, que tiene consecuencias extra-arqueológicas, que Delfino y Rodríguez (1994) caracterizan genéricamente como «(...) *impacto económico, social y cultural de los estudios arqueológicos(...)*»; y, por el otro, retornando a las ideas expuestas al inicio de este trabajo, que el Rescate Arqueológico debe contemplar su «utilidad social» (Camerlingo et al., 1994)(17).

Esta práctica arqueológica tiene su origen y función en la obtención de información a partir del rescate de evidencias de un área arqueológicamente significativa que en un futuro inmediato sufrirá transformaciones definitivas(18). Ese espacio o campo cognoscitivo (en la medida que pueda ser investigado) podría definirse como un recurso patrimonial que se halla en riesgo de destrucción, generalmente por factores de origen antrópico (ver más adelante, el concepto de «recurso»). Estas acciones destructivas suelen responder a necesidades sociales, a intereses económicos y/o políticos. Queda manifiesto, a nuestro criterio, que este tipo de investigación científica está más relacionado con el presente que lo que es corriente en arqueología, y se ve directamente involucrado en las políticas de preservación ambiental y cultural.

Pero, entonces, surgen nuevos interrogantes: *¿quién selecciona qué es lo que se va a rescatar, qué es lo que se pretende preservar?, ¿porqué?, ¿para qué?, ¿para quién?*. El concepto de «preservación» denota una forma de acción neutra, casi pasiva, donde no se produce nada nuevo, encubriendo su significado transformador de bienes, que van a ser retirados de su flujo «normal» de la vida cotidiana (Arantes, 1984 y 1989). Consideramos que la preservación confiere una existencia física a la historia. Los objetos, de este modo, cobran valor de

«testimonio», siendo así una vía de acceso del presente al pasado. Sería una de las formas de darles un nuevo valor, es decir de re-significarlas. La decisión de proteger un patrimonio se debe apoyar en razones claras y explícitas (Panameño y Nalda, 1979). Siguiendo la perspectiva que García Canclini (1993) denomina «participacionista», nosotros concebimos al patrimonio y su preservación en relación con las necesidades de la sociedad, seleccionando lo que se rescatará y preservará de acuerdo a sus demandas y urgencias. Volveremos sobre esto más adelante.

Retomando la pregunta expuesta arriba, concluiríamos que las acciones de rescate sirven para evitar que, a pesar de la extracción y/o destrucción de los restos arqueológicos, se pierda toda la información que una investigación científica pueda obtener a partir del estudio previo y/o coetáneo a la acción transformadora. Esta información puede conformar parte del Patrimonio Cultural de la región investigada; sería aquella con la cual elaboraríamos discursos sobre el Pasado local (Manasse, 1988). Esto es, las evidencias arqueológicas se constituirían, de este modo, en «recursos» factibles de utilizarse en la construcción de historia.

Compartiendo la propuesta de Bonfil Batalla (1993):

«...cuando hablamos de patrimonio cultural de un pueblo, a lo que nos estamos refiriendo es, precisamente, a ese acervo de elementos culturales, tangibles unos, intangibles los otros, que una sociedad determinada considera suyos y de los que echa mano para enfrentar sus problemas. [...]: para formular e intentar realizar sus aspiraciones y sus proyectos; para imaginar, gozar y expresarse...» (op cit.:21;) [subrayado nuestro]

Es necesario detenernos en este punto, ya que la noción de «*patrimonio*» requiere un análisis particular; el significado y las implicaciones teóricas y hasta ideológicas de este concepto han sido objeto de cuestionamientos variados (19).

En primer lugar y partiendo de lo expresado por Bonfil Batalla (op cit.), sólo vamos considerar como *patrimonio*, aquello que sintamos nuestro y de lo que «echemos mano» para cubrir nuestras necesidades y enfrentar nuestros problemas, y tiene por ende, según lo expresábamos en un trabajo anterior, trascendencia actual (Manasse, 1988). No se trata de un bien natural, de valor incuestionable, neutro, monolítico u homogéneo, obtenido como un «don» desde el pasado (García Canclini, 1990) -de hecho, las evidencias arqueológicas están allí, pero tan sólo si son consideradas y valoradas como un recurso adquirirán un carácter patrimonial-, el patrimonio conforma una construcción histórica (Florescano, 1993).

El patrimonio cultural es heterogéneo y variado, y, como todo recurso, puede ser utilizado de diversas maneras de acuerdo a los intereses y necesidades, y la capacidad de apropiación de quienes quieran aprovecharlo. García Canclini (1989) sugiere que, «(...)a medida que descendemos en la escala económica y educacional, disminuye la capacidad de apropiarse del capital cultural (...)» (op cit.:42). Y Lorandi (1989) propone que «(...)debemos considerar que el manejo y la valoración que una población hace de sus recursos está condicionada por factores culturales, ideológicos y políticos (...)» (op cit.:2).

De acuerdo al análisis realizado sobre la percepción de los restos

arqueológicos en el Valle de Tafí, podríamos aseverar que sólo escasa población lugareña considera a los restos arqueológicos, a las evidencias de ocupación prehispánica, como su patrimonio. Tan sólo algunos tipos de evidencias -es el caso de los menhires, por ejemplo- son reconocidos en los últimos años gracias a la divulgación que realiza la industria turística en particular(20).

Entonces, tomando en cuenta el carácter «estigmático» que tiene el pasado nativo local, «...como si interiorizaran la actitud desvalorizadora de los grupos dominantes hacia la cultura popular»...(García Canclini, 1990:45), *¿qué importancia puede tener el rescate arqueológico para los tafinistas? Como ya lo señalara Lorandi (1989),*

«¿Cómo puede abrirse paso a la valoración del patrimonio prehispánico y la manera de percibir la naturaleza a través de esta red de símbolos estigmatizados?» (op cit.:6)

«Esa vergüenza, ese rechazo íntimo a la cultura propia, no pueden gestar actitudes de defensa y preservación de su patrimonio cultural, sino anhelos de renuncia a éste y adopción de una cultura ajena.»

(Bonfil Batalla, 1993:39)

En trabajos anteriores hemos sugerido que la valoración del patrimonio arqueológico depende estrechamente de la relación que los habitantes puedan establecer entre éste y la problemática y realidad actuales de los distintos sectores sociales (Manasse, 1993; Camerlingo et al., 1994). Ello requiere que la población sea capaz de realizar un análisis crítico sobre cuya base pueda integrar el patrimonio arqueológico como recurso; y que, por el otro lado, los profesionales dedicados a su rescate partan de una evaluación que los ponga al tanto de la problemática social e histórica (y, por supuesto, económica y política) en la que se inserta su investigación y trabajen en función de ello.

«Un patrimonio reformulado teniendo en cuenta sus usos sociales, no desde una actitud defensiva, de simple rescate, sino con una visión más compleja de cómo la sociedad se apropia de su historia...»

(García Canclini, 1993:189)

Los «criterios de relevancia» que orientan el **Proyecto de Rescate Arqueológico** que estamos comentando, están determinados por fines de carácter eminentemente didáctico-educacionales, pensando particularmente en la población local. Esto es, se trabaja sobre la valoración de aquellos elementos que puedan constituirse (por su temática o ubicación cronológica, por ejemplo) en recursos para la construcción de una historia local alternativa, complementaria..., o también, que tengan capacidad motivadora o disparadora para efectuar un análisis crítico del conocimiento y manejo del pasado nativo..., que sean capaces de sensibilizar e involucrar a la población local en lo que significan los restos arqueológicos para la configuración de su propia historia, cómo son, cómo hay que tratarlos...(21).

Nuevamente, es el investigador quien se enfrentará a estas selecciones, que

sólo cumplirán su objetivo en la medida en que a) se trabaje en interacción con los pobladores de la región que participan en una u otra instancia de este **Proyecto**, (ver propuestas semejantes en Brumfiel, 1991) y b) se prevea una retroalimentación continua acorde al grado y forma de apropiación de los distintos sectores sociales.

III. COMENTARIOS FINALES

La propuesta que esbozamos en este artículo se enmarca dentro de lo que consideramos una «arqueología socialmente útil», que procura insertarse en la realidad socio-cultural presente tomando en cuenta prioridades y necesidades de la población residente en la región (Delfino y Rodríguez, 1991 y 1992; Manasse, 1988, 1993 y 1994). Pensamos en la arqueología como una ciencia social que se articula con la Antropología, con la Historia, con la Psicología Social, entre otras.

Los conceptos explicitados se alejan de una epistemología positivista, de igual forma que los mismos objetivos de esta investigación. Por otro lado, las finalidades últimas de nuestro trabajo podrán ser calificadas como «anticuadamente modernas» (Maliandi, 1993). Pero, de hecho, seguimos apostando al trabajo con compromiso social. Para ello, estamos haciendo «uso» de las evidencias prehispánicas de esta región; pretendemos aportar a la construcción de un patrimonio cultural que permita actualizar la cultura nativa (Bonfil Batalla, 1993)(22).

Somos conscientes de lo incipiente del desarrollo teórico - epistemológico de nuestra propuesta. Consideramos, además, que aún falta realizar un análisis profundo de la estructura social actual del Valle, así como de su integración dentro del proceso socio-cultural general, que apunta a constituirse en un «sistema global».

Culminamos estos comentarios con unas citas que redondean nuestra idea y objetivos:

«La afirmación de lo regional o nacional no tiene sentido ni eficacia como condena general de lo exógeno: debe concebirse ahora como la capacidad de interactuar con las múltiples ofertas simbólicas internacionales desde posiciones propias.»

(García Canclini, 1990:332)[subrayado nuestro]

Dentro de esta línea, Bonfil Batalla (1993) sugiere una alternativa que consideramos apropiada a la problemática del Valle de Tafí: «*Ver a occidente desde nuestra propia, rica y variada conformación cultural, en vez de ver a México sólo con la óptica estrecha de la cultura occidental.*» (op cit.:39). Coincidiendo, como lo señaláramos en un principio, con los objetivos de Barabas y Bartolomé (1991), nos guía el derecho y la valoración de la diferencia, aún dentro del modelo social hegemónico, homogeneizante.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco, en primer lugar, a la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca, cuyos profesionales, autoridades y estudiantes confiaron, por medio de su apoyo, en la realización de estas investigaciones. De igual forma,

a la Secretaría de Ciencia y Tecnología de dicha Universidad. Edith Valverdi, Gustavo Machado, Mónica López, Fernanda Videla, Sergio Alvarez y Betti Luna son algunos de los futuros arqueólogos que acompañan estas tareas y a quienes agradezco su ingenio, colaboración y paciencia. A Patricia, todo lo que me ha enseñado en estos años. A los Sres. Bossi, a la población del valle de Tafí, a Santiago y a Malena, sin los cuales todo este esfuerzo carecería de valor alguno.

ADDENDA

Este trabajo fue escrito hace casi tres años atrás. Hemos realizado las correcciones que consideramos pertinentes para su publicación, sin modificar el espíritu del trabajo ni actualizar la bibliografía de base. Pero consideramos necesario señalar que se han producido algunos cambios vertiginosos en la sociedad tafinista coincidentes con la reciente inserción del Valle de Tafí dentro de la industria del turismo provincial y nacional (ver Manasse y Arenas, 1994 y Arenas y Manasse, 1995), y, desde un punto de vista arqueológico, la incorporación del Valle dentro de la problemática del impacto ante la realización de grandes obras públicas y/o privadas (Manasse y Pastrana, 1996). Ambos factores requieren la realización de nuevos análisis y estrategias complementarias; tarea a la que nos hallamos abocados actualmente.

NOTAS

- 1) Compartimos nuestro objetivo general con aquellos que guían el trabajo de Barabas y Bartolomé (1991) para el área mejicana de Oaxaca.
- 2) *«Pero no sólo es el desconocimiento acentuado por los prejuicios históricos el que gravita en nuestra valoración de los indígenas, sino que a menudo se falsean los hechos mismos de la historia recogidos en los libros de texto de la historia oficial.»* González (1989).
Chesnaux (1984), Bonfil Batalla (1986) o Hobsbawm (1983) abordan esta misma problemática desde otros enfoques. Desde la arqueología, Trigger (1984), Shanks & Tilley (1987), Hodder (1986), Ucko (1986), Potter (1991), Brumfiel (1991), entre otros.
- 3) García Canclini (1989 y 1993) plantea claramente este tema de apropiaciones heterogéneas del capital cultural en el seno de cualquier sociedad. (Ver, igualmente Ribeiro Durham, 1984 y Brumfiel, 1991). Consideramos que la apropiación se hace efectiva cuando los intereses confluyen con la cantidad y calidad de información disponible y la formación necesaria para comprenderla y re-significarla.
- 4) Se cuenta con fechados entre los 300 a.C. y 800 d.C.: González, 1962 y 1965; Berberían *et al*, 1988.
- 5) *«Yet all historians, whatever else their objectives, are engaged in this process in as much as they contribute, consciously or not, to the creation, dismantling and restructuring of images of the past which belong not only to the world of specialist investigation but to the public sphere of man as a political being.»*

They might as well be aware of this dimension of their activities.» Hobsbawm (1983:13)

- 6) Se denomina hijuela a cada uno de los sectores en que se divide una propiedad que toca en participación a varios herederos.
- 7) Con posterioridad a la presentación de este trabajo supimos que el Instituto de Arqueología de la U.N.T. se halla abocado a la tarea de diseñar la Reglamentación correspondiente a esta Ley, pero también a elaborar una nueva Ley acorde a los lineamientos legales más modernos en esta materia.
- 8) El Proyecto contempla la recuperación de información arqueológica en estos barrios con distintas estrategias que incluyen desde excavaciones hasta registros de referencias orales de los pobladores.
- 9) Ver, por ejemplo, las «Jornadas de Política Científica para la Planificación de la Arqueología en Argentina», Horco Molle, octubre de 1986.
- 10) Es algo que el vallisto asume con resignación casi secular. Sobre estos temas se trabaja actualmente desde la escuela de enseñanza media de la zona (Escuela Agrotécnica Tafi del Valle).
- 11) «.. *no se conocen con exactitud las modalidades de ocupación y de uso del espacio del valle en estos 500 años, ya que las investigaciones arqueológicas hasta hoy se han centrado en la Etapa Formativa...*» Santillán de Andrés y Ricci (1980)
«Los 500 años posteriores, o sea, el período que va desde el año 900 de n.e. hasta la entrada de Diego de Rojas en 1543, es de silencio. Es decir 500 años de historia sin registro histórico aún ni relevamiento arqueológico.» Requejo (1991:16)
- 12) A esta problemática se han referido investigadores de distintos ámbitos como Racedo, 1988 y Requejo, 1991, Cruz, 1990-2 o Bolsi et al, 1992. Nosotros hemos tratado estos temas en Espinoza et al (1989); Camerlingo et al (1994) y Manasse (1994), y actualmente estamos preparando un trabajo más específico al respecto, razón por la cual no nos extenderemos más aquí.
- 13) La definición de este otro sujeto social es un tema que aún hay que trabajar. Por el momento, podemos adelantar que no se relaciona estricta y exclusivamente con su lugar en los sectores hegemónicos de la sociedad. Parece definirse, realmente, en relación a su lugar de origen y crianza -dentro o fuera de los valles occidentales del NOA, y tener fuertes fundamentos históricos-étnicos. Sin embargo hoy, no podemos obviar el efecto que está produciendo la creciente movilidad geográfica de familias o individuos desde y hacia el Valle (generalmente por razones laborales) generando una mayor interacción con otras regiones, hasta tener que concebir que cada uno de estos lugares sólo pueden ser comprendidos si se los analiza en conjunto. De allí que algunos sectores sociales del valle ya no establecen las diferencias de la forma señalada al inicio de esta nota.
- 14) Esta situación es compartida por gran parte de América aborígen.
«La estructura colonial intenta que el colonizado asuma plenamente la inferioridad que les atribuye el colonizador; la dominación colonial funciona en la medida en que se afirma el sentimiento de inferioridad en el colonizado. Esa

convicción de inferioridad se extiende a su propio patrimonio cultural:[...]» «[...]su habla se considera un español 'incorrecto', sus ideas y sus prácticas se definen como 'atrasadas', sus valores y sus sistemas de significados se ven como una prueba de rezago y, de alguna manera, como indicador de inferioridad.» Bonfil Batalla, G. (1993:34 y 39)

- 15) «*A realidade tem demonstrado que aqui, diante de surto desenvolvimentista, em quanto se escava um sítio segun do os métodos tradicionais, obtendo-se do mesmo grande volume de informações, dezenas de outros são destruídos, sem que de les se tenha qualquer dado.*» CHMYZ (1986:12)
- 16) En la actualidad se suele asociar de la Arqueología de Rescate a la mitigación de impacto en grandes emprendimientos y obras públicas, y en relación a ello, se la compara con la arqueología contractual norteamericana (Schiffer & House, 1977; Renfrew & Bahn, 1993). Sin embargo, la realidad argentina y en particular la del noroeste del país dista mucho de presentar condiciones homologables. En un trabajo presentado en el XI Congreso Nacional de Arqueología, Delfino y Rodríguez efectúan un análisis crítico de esta alternativa, en particular a la arqueología norteamericana vinculada a la gestión de recursos culturales. Aunque no es éste el lugar para profundizar más en el tema, creemos que la arqueología de rescate se halla directamente involucrada en la gestión de recursos culturales (op cit., 1994).
- 17) Este último tema fue tratado desde ángulos diversos, tanto referidos al trabajo arqueológico propiamente dicho (Panameño y Nalda, 1979; Delfino y Manasse, 1986; Espinoza et al, 1989; Delfino y Rodríguez, 1991; Tarragó, 1992), como a la preservación de los restos arqueológicos (Lorenzo et al, 1979; Panameño y Nalda, 1979; Arantes, 1989; Schávelzon, 1990, entre otros).
- 18) Botiva Contreras (1990) expresa, «*En conjunto, los restos arqueológicos y la interpretación de ellos son los elementos que fundamentan el rescate en las áreas de impacto.*» (op cit.:43.)
A ello agregan Núñez Regueiro y Tartusi (1981) el estudio de los restos o evidencias que puedan ofrecer información acerca de factores ecológicos y geográficos con los que el hombre tuvo que enfrentarse.
- 19) Ver por ejemplo: García Canclini, 1987 y 1990; Arantes, 1989; Madrazo, 1989; Schávelzon, 1990; Delfino y Rodríguez, 1991 y 1992; Bonfil Batalla, 1993; Florescano, 1993; Manasse, 1988, entre otros.
- 20) En un trabajo anterior (Manasse, 1993) efectuamos un breve análisis sobre los menhires como recursos culturales para la población local.
- 21) No concordamos, por ende, con aquella postura que concibe a la relevancia como inherente a los bienes culturales, es decir, no consideramos que la misma sea un atributo propio del objeto. Acordando con lo propuesto por Tainter y Lucas (1983:714), la relevancia sería una cualidad que nosotros asignamos a los bienes culturales, de acuerdo a nuestro marco teórico. La relevancia se «asigna», y, por lo tanto, varía de acuerdo al sujeto y cambia a lo largo del tiempo (ver también Trigger, 1980; Hodder, 1986; Brumfiel, 1991; Delfino y Rodríguez, 1992) Leone y Potter (1992) también proponen «[...]situate

- significance in a dialogue between interests in the present.» (op cit.:139)*
- 22) «Para llegar a un diálogo en pie de igualdad con la cultura occidental dominante, será necesario que las culturas subalternas entren en un acelerado proceso de actualización, que descansará principalmente en la liberación de sus propias potencialidades creativas y en la capacidad de apropiación discriminada de elementos hoy ajenos que puedan incorporarse como parte de la cultura propia sin entrar en conflicto con la matriz cultural de cada pueblo.» Bonfil Batalla (1993:37).

BIBLIOGRAFIA

ALBORNOZ, D; LOPEZ, C y MANASSE, B (1987) «El rol de las comunidades en su propio desarrollo» Antigal Año 1 N° 1 Tucumán.

AMBROSETTI, JB (1897) «Los monumentos megalíticos del Valle de Tafi (Tucumán)» Boletín del Instituto Geográfico Argentino tomo XVIII.

ARANTES, AA (1984)»Prefacio» Produzindo o passado Estratégias de construção do patrimonio cultural. Editorial Brasileira Sao Paulo Brasil.

ARANTES, AA (1989) «La preservación del patrimonio como práctica social» en: Antropología y Política Cultural. Patrimonio e Identidad Ed.R.Ceballos. Buenos Aires.

ARENAS, P y MANASSE, B (1995) «Presente y pasado: la percepción del cambio en el sistema natural y cultural en el Valle de Tafi». I Congreso de Ciencias Sociales Inst. Est. Geográfico - UNT.

BARABAS, A y BARTOLOME, M (1991) «La recuperación de la Historia». México Indígena N° 22. Nueva Epoca.

BARBIERI de SANTAMARINA (1945) «Antropogeografía del Valle de Tafi» Monografías del Instituto de Estudios Geográficos N° 7 - UNT.

BERBERIAN, E *et al.* (1988) Sistemas de asentamiento prehispánicos en el Valle de Tafi Edit.Comechingonia. Córdoba.

BERBERIAN, E y PILLADO, E (1988) «Reflexiones en torno a un proyecto de Parque Arqueológico en el Valle de Tafi» en: Sistemas de asentamiento prehispánicos en el Valle de Tafi Editorial Comechingonia. Córdoba. p.169

BOLSI, A (1990)»Las defunciones en el Curato de Encalilla a fines del siglo XIX» Informes y Avances N° 2 Tucumán UNT.

BOLSI, A, MADARIAGA, M y BATISTA, A (1992) «Sociedad y naturaleza en el borde andino:

el caso de Tafi del Valle» Estudios Geográficos. Tomo LIII N° 208 Julio-Sept. pp.383-417

BONFIL BATALLA, G (1989) «Identidad Nacional y Patrimonio Cultural: Los conflictos ocultos y las convergencias posibles» en: Antropología y Políticas Culturales. Patrimonio e Identidad Ceballos, R. ed.

BONFIL BATALLA, G (1993) «Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados» en: FLORESCANO, E. (Comp.) 1993: El patrimonio cultural de México. Fondo de Cultura Económica México.

BOTIVA CONTRERAS, A (1990) «Teoría y práctica de la arqueología de Rescate» Boletín de Arqueología Año 5 N°1 (Bogotá)

BRUMFIEL, EM (1991) «Making history in Xalcotan» Trabajo presentado a SAA Meetings in New Orleans.

CAMERLINGO, A, MANASSE, B y POWELL, A (1994) «Yo no le canto a la luna porque alumbra y nada más...» Trabajo presentado a Seminario-Taller «Culturas Híbridas: una propuesta metodológica». Tilcara Abril, 1994.

COLOMBRES, A (1987) La colonización cultural de la América Indígena. Ediciones del Sol - CEHASS Serie Antropológica.

CORNELL, P (1993) «Grupos socio-económicos e identidad étnica: una perspectiva desde la arqueología» Trabajo presentado en las Jornadas de Reflexión sobre el concepto de Región. IPHA Fac.Filos. y Letras. UNT. Abril, 1993.

CRUZ, RD (1990-2) «La «construcción» de identidades étnicas en el Tucumán colonial: los amaichas y tafies en el debate sobre su «verdadera» estructura étnica». Relaciones de la S.A.A. XVIII: 65-92.

CHMYZ, I (1986) «As realidades sociais e políticas de salvamento no Brasil» Arqueología Rev.Centro de Estudos e Pesquisas Arqueológicas Vol.5 pp.1-15

DAVIS, HA (1971) «Is there a future for the past? Archaeology Vol.24 N°4 pp.300-306 Philadelphia.

DELFINO, D y MANASSE, B (e.p.) «Compromiso profesional del arqueólogo para con la realidad en la que se inserta su estudio». Jornadas de Política Científica para la Planificación de la Arqueología en la Argentina Horco Molle, Tucumán. 1986.

DELFINO y RODRIGUEZ, P (1990) «Crítica de la arqueología pura: de la defensa del patrimonio hasta una arqueología socialmente útil.» en prensa: Reunión Internacional sobre la problemática del Rescate Arqueológico, la destrucción de sitios por obras de infraestructura. Quito, Ecuador.

ESCUDE, C (1992) «La re-creación del pasado y la invención del patrimonio arqueológico». Publicar N° 2 PP.29-68. Buenos Aires.

ESCUDE, C (1994) «Arqueología y Administración en tiempos de reconversión.» XI Congr. Arq. Arg. San Rafael, Mendoza.

ESCUDE, C (1990) El fracaso del proyecto argentino. Educación e Ideología. Editorial Tesis. Inst.Torcuato Di Tella. Buenos Aires.

ESPINOZA, R, MANASSE, B y YSSA, NG (1989) «Uso del pasado para un desarrollo integral» Jornadas-Taller «El uso del Pasado». Univ.Nac.La Plata.

FREIRE, P (1987) Educación y Cambio. Ediciones Búsqueda.

FLORESCANO, E (Comp.)(1993) El patrimonio cultural de México. Fondo de Cultura Económica México.

GARCIA CANCLINI, N (1989) «¿Quiénes usan el patrimonio? Políticas culturales y participación social». Jornadas-Taller «El uso del Pasado» Univ.Nac.La Plata.

GARCIA CANCLINI, N (1990) Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Editorial Grijalbo México.

GARCIA CANCLINI, N (1993) «Los usos sociales del patrimonio cultural» en: FLORESCANO, E (Comp.) (1993) El patrimonio cultural de México. Fondo de Cultura Económica México.

GARCIA SALEMI, M (1993) «Ordenamiento territorial en la Cultura Tafí, Provincia de Tucumán, República Argentina». Revista del C.E.R.S. Tomo X (1-2):15-21.

GONZALEZ, AR (1962) «Nuevas fechas de la cronología arqueológica Argentina obtenidas por el método de radiocarbón (IV). Resumen y perspectivas.» Revista del Instituto de Antropología Tomo I pp.303-331. Córdoba.

GONZALEZ, AR (1965) «La cultura de La Aguada del NO argentino». Revista del Instituto de Antropología N° 2-3. Córdoba.

GONZALEZ, AR (1989) «El patrimonio cultural y la investigación en la Argentina» en: Antropología y Política Cultural. Patrimonio e Identidad. Ed. R.Ceballos. Buenos Aires.

GONZALEZ, AR y NUÑEZ REGUEIRO, VA (1960) «Preliminary report in archaeological research in Tafí del Valle, NW Argentine». Akten des 34° Internationalen Amerikanistenkongress Viena.

HOBBSBAWM, E (1983) «Introduction: Inventing Traditions» en: The Invention of Tradition Hobsbawm, E & T, Ranger Cambridge University Press.

HODDER, I (1986) Reading the Past Cambridge University Press.

LEONE, MP & POTTER, PB (1992) «Legitimation and the classification of archaeological sites» American Antiquity Vol.57 (1) pp.137-145.

LORANDI, AM (1989) « Patrimonio, cultura nacional e ideología». Jornadas - Taller «El Uso del Pasado» La Plata.

LORENZO, JL, LUMBRERAS, L, MATOS, E, MONTANÉ, J, SANOJA, M y otros (1979) «Hacia una arqueología social» Nueva Antropología. Año III N° 12. México.

MADRAZZO, G (1989) «Políticas culturales y compromiso profesional» en: Antropología y Política Cultural. Patrimonio e Identidad. Ed.R.Ceballos. Buenos Aires.

MALINADI, R (1993) Dejar la Posmodernidad. La ética frente al irracionalismo actual. Edit.Almagesto. Buenos Aires.

MANASSE, B (1988) «Propuesta de índole social para la legislación sobre protección del patrimonio arqueológico tucumano». Revista de Antropología. Año III N° 5. Buenos Aires.

MANASSE, B (1993) «Algunas preguntas y respuestas sobre la arqueología argentina» Panel: Utilidad de la Arqueología y el Patrimonio Arqueológico 2 y 3 junio de 1993. Escuela de Arqueología. UNCa.

MANASSE, B (1994) «Algunos replanteos sobre la práctica arqueológica: Rescate en el Valle de Tafí, Tucumán, Argentina. VI Congreso Nacional de Antropología Social. Olavarría, Buenos Aires.

MANASSE, B y ARENAS, P (1994) «Hábitat y turismo en Tafí del Valle (Prov.de Tucumán) Actas IV Congreso «El NOA y su ambiente» San Fernando del Valle de Catamarca.

MANASSE, B y PASTRANA, M (1996) «Impacto arqueológico y ambiental en Tafí del Valle -Tucumán-:la línea de alta tensión «El Bracho - La Alumbreira» Jornadas de la Cuenca del Plata- II Jornadas de Etnolingüística Rosario

MANASSE, B y RABEY, M (1992) «El pasado en el conocimiento popular andino». Jornadas-Taller «Usos del Pasado» I UNLP

NUÑEZ REGUEIRO, VA y TARTUSI, M (1981) «Arqueología de Rescate en la microregión Guasare Socuy» Programa de Arqueología de Rescate Corpozulia-Luz Publicaciones N° 2. Serie de Papeles de Trabajo N°1.

NUÑEZ REGUEIRO, VA y TARTUSI, M (1990) «Aproximación al estudio del área Pedemontana de Sudamérica» Cuadernos del INA 12:125-160. Buenos Aires.

PANAMEÑO, R y NALDA, E (1979) «Arqueología ¿para quién?». Nueva Antropología año III N°12 México.

PEREYRA, C (1986) «Historia, para qué?» en: Historia, para qué? PEREYRA, C. (edit.) Siglo XXI.

PODESTA, E y PERROTA, C (1976) «Desarrollo cultural del Valle de Santa María durante el período tardío o de desarrollos regionales». Actas y Memorias IV Congr. Nac. Arqueol. Arg. (Primera Parte) Mendoza pp.43-53.

POTTER, PB (1991) «Where do our questions come from, and where do the answers go?» Presented at The Annual Meeting of the Society for American Archaeology. New Orleans, Louisiana.

RACEDO, J (1988) Crítica de la vida cotidiana en comunidades campesinas del Noroeste. Doña Rosa, una mujer del NO Argentino. Edit. Cinco. Buenos Aires.

RENFREW & BAHN (1993) Arqueología Teoría, métodos y práctica. Ediciones Akal Madrid.

REQUEJO de MEDJUGORAC, MI (1991) Aportes para la historia del Valle de Tafí Serie: Documentos de Trabajo No.1 CERPACU Colección: Patrimonio Tucumán.

RIBEIRO DURHAM, E (1984) «Texto II. Cultura, patrimonio e preservação» en: ARANTES (Org.) Produzindo o passado Estratégias de construção do patrimônio cultural. Edit. Brasiliense Sao Paulo Brasil pp.23-34

SANTILLAN DE ANDRES, S (1951) «Poblaciones indígenas en el Valle de Tafí» Geographia una et varia UNT.

SANTILLAN DE ANDRES, S y RICCI, T (1980) Geografía de Tucumán. Fac. Filos. y Letras U.N.T.

SCHÁVELZON, D (1990) «Hacia un modelo teórico para la conservación del patrimonio cultural» en: SCHÁVELZON, D. La conservación del patrimonio cultural en América Latina. Fac. Arquitectura, Diseño y Urbanismo UBA, Inst. Arte Americano e Investigaciones Estéticas «J.M. Buschiazzo».

SCHIFFER, M y HOUSE, J (1977) «Archaeological Research and culture resource management: the Cache Project.» Current Anthropologist Vol.18 N° 1 pp.43-68.

SHANKS, M y TILLEY, C (1987) Re-constructing Archaeology. Theory and practice Cambridge University Press.

TAINTER, JA y LUCAS, J (1983) «Epistemology of the significance concept» *American Antiquity* 48 (4): 707-719.

TARRAGO, MN (1974) «Aspectos ecológicos y poblamiento prehispánico en el Valle Calchaquí, Prov. de Salta, Argentina». *Revista del Instituto de Antropología Tomo V. Córdoba.*

TARRAGO, MN (1992)«El patrimonio arqueológico y la responsabilidad social» *Revista de Antropología* pp.9-13

TRIGGER, BG (1984) «Alternative archaeologies: nationalist, colonialist, imperialist» *Man* 19:335-370.

VELOZ MAGGIOLO, M (1985) *La arqueología cotidiana. Santo Domingo República Dominicana.*

VIO GROSSI, F, GIANOTTEN, V y TON de WIT (1981) *Investigación Participativa y Praxis Rural. Nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal. Mosca azul Editorial Lima Perú.*

WEBER, RL (1978) «A seriation of the late prehistoric Santa María Culture of Northwestern Argentine» *Fieldiana Anthropology* 68(2):49-98. *Field of Museum of Natural History.*